

De la Escuela de Caminos al Museo del Prado

Historia, incompleta, de un cuadro de Goya



Fernando Sáenz Ridruejo

Doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos

Patrono de la Fundación Juanelo Turriano y correspondiente de la Real Academia de la Historia

Resumen

En 1869 la Escuela de Caminos, por iniciativa de José Echegaray, donó al Museo de la Trinidad un cuadro de Fernando VII pintado por Goya. Este cuadro, que poco después pasó al Museo del Prado, habría sido hecho a solicitud del ingeniero y arquitecto, muy relacionado con la familia de Goya, Francisco Javier Mariategui. Se reproduce la documentación inédita existente en el archivo de la Escuela y se hacen precisiones sobre la figura de Mariategui que añaden alguna luz sobre la historia del cuadro.

Palabras clave

Goya, Fernando VII, Francisco Javier Mariategui, José Echegaray, Museo del Prado, Escuela de Caminos

Abstract

In 1869, on the initiative of José Echegaray, the Escuela de Caminos civil engineering college donated a painting of Fernando VII, painted by Goya, to the Trinidad Museum. This painting, which shortly afterwards passed on to the Prado Museum, had been made at the request of Francisco Javier Mariategui, an engineer and architect very close to the Goya family. Previously unpublished documents held in the archives of the Escuela are presented in this article and a series of clarifications are made with respect to the figure of Mariategui to shed further light on the history of this painting.

Keywords

Goya, Fernando VII, Francisco Javier Mariategui, José Echegaray, The Prado Museum, Madrid Civil Engineering School

Fernando VII en un campamento

En el Museo del Prado, en la sala 75, destinada a obra de la primera mitad del siglo XIX, se expone el cuadro de Francisco de Goya titulado “Fernando VII en un campamento” (en algunas ocasiones aparece citado como “Fernando VII ante un campamento”). En la cartela contigua se ofrece la siguiente explicación:

“Cronología: Después de 1815. Óleo sobre lienzo. Firmado. Encargado por Javier de Mariategui del Cuerpo de Ingenieros Militares, seguramente para presidir la Escuela de Ingenieros de Caminos, de donde procede. La figura copia literalmente la del retrato de Fernando VII con manto real (P-735). El Rey viste aquí uniforme de capitán general con tres galones dorados y luce el Toisón y la orden de Carlos III. Al fondo el trabajo de los ingenieros militares sobre el terreno. Donación de la Escuela Especial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1869 (P-724)”.

Existe abundante documentación sobre el cuadro, que puede consultarse en la página web del Museo¹. Se trata de un óleo de 2,07 x 1,40 m, en que la firma, posiblemente añadida en fecha posterior, se encuentra invertida, en el ángulo inferior izquierdo. A la derecha figura una numeración distinta de la oficial: (T-257). Se ha señalado la ironía de retratar ante un paisaje castrense a un monarca que no consta pisase nunca un campo de maniobras. Se ha recogido también la afirmación de Pedro de Madrazo, quien en un catálogo del Museo del Prado de 1876 aseguraba que el cuadro había sido propiedad de Mariategui.

El cuadro “Fernando VII con manto real”, de más firme atribución y que sirve de referencia, está datado entre 1814 y 1815, lo que obliga a una fecha posterior para el que nos ocupa. Procede asimismo de la Trinidad, adonde había lle-

gado desde el ministerio de la Gobernación. De este último cuadro, existe una variante en el museo de Zaragoza, debida también a Goya, a quien le fue encargado con destino al Canal Imperial de Aragón.

Como en ninguna historia de la Escuela de Caminos se hace la menor alusión a este cuadro, vamos a recoger lo que se sabe de su paso por la Escuela. Examinaremos después la relación, con la Escuela y con Goya, de Francisco Javier Mariategui, que, según se afirma, gestionó el encargo, y los interrogantes que los datos disponibles plantean.

De la Escuela de Caminos al Museo de la Trinidad y al Prado

En el libro de Actas nº 6 de la Junta de Profesores de la Escuela de Caminos, que cubre el periodo de 1867 a 1886, en el folio 78, se conserva el acta de la reunión celebrada el 24 de mayo de 1869, que dice escuetamente:

“Se leyó el acta de la sesión anterior y fue aprobada. Se dio cuenta de una comunicación de la Dirección general disponiendo la entrega al Museo Nacional de Pinturas del retrato de D. Fernando 7º que existe en la Escuela”.

Al margen se consignan los nombres de los señores que asistieron: Valle – presidente. Alcolado, Pérez de la Sala, Gutiérrez Calleja, Caunedo, Mojados, Rebolledo, Echegaray (D. Eduardo). Inchaurreandieta – secretario.

En el acta de la reunión siguiente, celebrada el 5 de junio de ese mismo año, tras otras anotaciones, se da cuenta de:

“Otra comunicación [de la Superioridad] de la misma fecha [31 de mayo] participando se ha comisionado al Director del Museo Nacional, para que recoja el retrato de D. Fernando 7º existente en la Escuela que se supone ser de Goya, y dando las gracias al Director de la misma por el celo demostrado en este asunto”.

Asistieron a la junta los mismos señores, con la ausencia de Pérez de la Sala y la asistencia de Gabriel Rodríguez, que no estuvo presente en la reunión anterior.

El Director de la Escuela era Lucio del Valle, que firma ambas actas junto con el Secretario, Rogelio de Inchaurreandieta. El Director general de Obras Públicas que ordenó la entrega era, en esa fecha, José Echegaray. Echegaray, hasta octubre de 1868, había sido profesor del centro y anteriormente,



“Fernando VII en un campamento”, Francisco de Goya.
Reproducción autorizada por el Museo del Prado

entre 1854 y 1856, secretario y, por lo tanto, conocía bien la existencia del cuadro.

El Museo mencionado en las actas era el Museo Nacional de Pintura y Escultura, creado en 1837 para contener los objetos artísticos incautados en conventos de toda España, tras la desamortización de Mendizábal. Desde 1838 estaba instalado en el antiguo convento de la Trinidad Calzada, en la calle de Atocha de Madrid y como Museo de la Trinidad se lo conocía habitualmente. Sin fondos para su mantenimiento, los objetos permanecieron allí amontonados y en mal estado de conservación, especialmente a partir de 1849, en que el museo hubo de compartir sus dependencias con el ministerio que pronto pasaría a denominarse de Fomento. José Echegaray, como otros ingenieros funcionarios, habría de acudir a menudo a aquel edificio y puede causar extrañeza que, conociendo la precaria situación del museo, ordenase el traslado del cuadro.

Hay que tener en cuenta dos hechos. Por una parte estaba el escaso aprecio de Echegaray y de sus compañeros hacia la figura del monarca que había perseguido a los ingenieros de Caminos y cerrado su Escuela. A buen seguro, la efigie de Fernando VII no se exponía en ningún lugar preminente y cabe inferir el escaso interés del claustro en conservarlo. En cualquier caso, la Revista de Obras Públicas, tan celosa en difundir las noticias referentes a la Escuela y sus ingenieros, no se hizo eco de esta donación, que debió de hacerse con la mayor discreción.

Por otra parte, tras la revolución de septiembre de 1868, el Museo del Prado había pasado a ser de titularidad nacional y se había planteado enseguida la conveniencia de fusionar sus fondos con los del Museo de la Trinidad. Echegaray vería así la ocasión de dar al cuadro un destino acorde con su categoría artística. Fue el propio Echegaray quien, siendo ya ministro de Fomento, firmó en 25 de noviembre de 1870 la Real Orden que los unificaba; aunque el traslado al Prado se llevó a cabo más tarde, mediante otra Real Orden de 22 de marzo de 1872.

En Escuela existía el retrato, también atribuido a Francisco de Goya, de su fundador Carlos IV, que era variante del llamado “Carlos IV de rojo”, de Goya, que se conserva en el Prado. Ese retrato no fue cedido y todavía hoy preside la sala de profesores.

Francisco Javier Mariategui, arquitecto

Francisco Javier de Martiategui y Solá, como Antonio Prat y otros técnicos de la primera mitad del siglo XIX, obtuvo la triple titulación de militar, arquitecto e ingeniero de Caminos y utilizó una u otra según lo aconsejaron las circunstancias políticas. Su actividad como arquitecto, ha sido bien estudiada por Pedro Moleón².

Lo que interesa a nuestros efectos, es que nació en 1775, en Sangüesa, en el seno de una familia vinculada a la arquitectura. Arquitectos fueron su tío Blas, su hermano Juan Tomás y el hijo de este, José María. En 1790 se matriculó en la Real Academia de Bellas Artes, en la que progresó muy poco. En 1796 se presentó sin éxito a un premio de 3ª clase y hasta 1799 no obtuvo un 2º premio de 1ª clase. Ese año su vida tomó otros derroteros al ingresar en la Inspección general de Caminos y Canales. También ese año contrajo matrimonio con Ramona Asperilla, con la que tuvo al menos tres hijos, Juan (1801-1855), Concepción (1804-1859) y María Paz (1810-?).



Mariategui por Francisco de Goya hacia 1808

En 1824 retomó los estudios en la Academia. Obtuvo el título de maestro arquitecto a finales de 1826 y, a partir de ahí, inició una rápida carrera de ascensos, para la que no fue óbice su pasado masónico. En 1827 fue elegido tercer teniente de arquitecto mayor de Madrid y en 1831 fue creado académico de mérito en la de San Fernando. En 1832 fue nombrado arquitecto y fontanero mayor de Madrid, por delante de otros con mayor antigüedad y mérito. En dicho cargo realizó, entre otras, la que sería su obra más popular, el Obelisco de la Castellana.

Durante la regencia de María Cristina se sucedieron los nombramientos y distinciones. Intendente honorario de Provincia, se le encargó el catafalco para las exequias de Fernando VII y la decoración de la iglesia de San Isidro y se le concedió los honores de arquitecto mayor de Palacio. Además, se le encargó acondicionar el antiguo Salón de Baile del Buen Retiro.

En 1836, el nuevo ayuntamiento constitucional le destituyó de su cargo; pero continuó trabajando activamente como arquitecto del ramo de Instrucción Pública. Reformó el

convento del Noviciado para alojar la Universidad Literaria, concluyó el Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos e hizo algunas casas particulares. Falleció en Madrid el 15 de diciembre de 1844.

Mariategui, ingeniero de Caminos e ingeniero militar

No se conserva el expediente de Mariategui en el ministerio de Fomento y hemos de recurrir a fuentes indirectas para indagar su paso por el cuerpo de ingenieros de Caminos. El 12 de junio de 1799 se creó la Inspección General de Caminos y Canales en la que entró, en el nivel facultativo más bajo, como uno de los cuatro encargados de los caminos de Sitios Reales e Imperiales. El juicio de Betancourt sobre estos facultativos fue demoledor. En su "Noticia" de 1803, los calificó de inútiles, afirmó "no haber podido emplearlos en ninguna obra" y propuso la supresión de sus puestos.

Pero, no solo no se suprimieron los puestos sino que tres ellos, Mariategui y los hermanos Diego y Mateo del Castillo, fueron admitidos en el cuerpo de ingenieros de Caminos y Canales. Posiblemente, su trabajo cerca de la Corte les proporcionó valiosos contactos.

Durante la guerra de la Independencia encontramos a nuestro hombre en Cádiz, bien situado al servicio de la Junta Central. En octubre de 1810 cuando los ayudantes terceros Chávarri y Regoyos solicitan un sueldo con categoría de oficiales, Facundo Caballero los apoya argumentando que Mariategui, siendo de categoría inferior, disfrutaba de una asignación anual de 9.000 reales, la misma que Vázquez del Viso, que tenía graduación de capitán. A Chávarri y Regoyos, finalmente, se les asignaron 4.500 reales³.

En los años siguientes, tanto él como los hermanos del Castillo siguieron prosperando. En los escalafones de 1817 y 1819 figuran ya por delante de los ayudantes segundos. Mariategui estaba en Madrid, mientras Diego y Mateo habían sido destinados a provincias⁴.

La llegada del gobierno constitucional tuvo, para nuestro hombre, dos consecuencias concretas. Por una parte, se reabrió la Escuela de Caminos y su hijo Juan fue admitido, con fecha de 18 de junio de 1821, en el grupo de los alumnos más adelantados. Juan había recibido una educación típica de los hijos de los funcionarios madrileños y pasó, sucesivamente, por el colegio de los Escolapios, el Liceo de D. José Zafra, los Estudios de San Isidro, la Academia de San Fernando y las clases de matemáticas de D. Antonio Varas⁵.



En 1822 se creó una comisión para reconocimiento, nivelación y proyecto de la unión de los canales de Castilla y Aragón y se formaron al menos dos equipos en que se integraron los alumnos adelantados. Un equipo estuvo dirigido por Antonio Bolaños y otro por Francisco Javier Mariategui, a cuyas órdenes estaba su hijo Juan. Este fue nombrado por Real orden de 16 de mayo para estudiar el tramo de Burgos a Santo Domingo de la Calzada, en cuya su misión empleó cinco meses y once días.

Se conserva un dibujo del puente de Lerma sobre el Arlanza "según se hallava á mediados del mes de Enero del año de 1822", que Francisco Javier presentó en sus pruebas para obtener el título de maestro arquitecto⁶. Esta fecha nos hace pensar que, previamente al tramo Burgos-San Domingo, pudo haber estudiado, sin la colaboración de los alumnos, que estarían en pleno curso, el tramo desde el Canal de Castilla hasta Burgos.

La última noticia que tenemos de Mariategui durante el Trienio Constitucional es una "cuestación patriótica" a la que, en marzo de 1823, contribuyen todos los empleados del ramo destinados en Madrid para equipar a los reclutas de la provincia y a las recién creadas compañías de cazadores constitucionales. En la relación publicada el día 13 por El Universal, encabezados por Larramendi, que contribuye con 160 reales, y por los comisarios de Caminos, que lo



Mariategui, puente de Lerma en 1822
(Real Academia de Bellas Artes)

hacen con 40 reales, aparecen los ayudantes, que aportan 20 reales⁷. Entre ellos están Mariategui y Mateo del Castillo, que figuran detrás de los ayudantes terceros, lo que, pese al carácter extraoficial de la lista, permite conjeturar un eventual regreso a su primitivo estatus.

Todos los alumnos de la Escuela y una mayoría de ingenieros de Caminos, entre los que seguramente se encontraba Mariategui, acompañaron al gobierno en su retirada hasta Cádiz. La Escuela se cerró, los alumnos perdieron sus derechos y todos los ingenieros hubieron de someterse a un proceso “voluntario” de depuración. Mariategui fue uno de los primeros en ser impurificados, en 1824, y no consta que presentara, como sus compañeros, una 2ª instancia⁸. Como hemos visto encaminó sus pasos hacia la arquitectura.

Siguió, de todos modos teniendo contactos e influencia en la Dirección General. En 1832 su hijo Juan, que, tras el cierre de la Escuela, seguía parado, fue nombrado ayudante del ingeniero encargado del proyecto de conducción de aguas del río La Parra al Escorial y según afirma fue “por encargo de su señor padre D. Francisco Javier, antiguo Ingeniero de Caminos y actual Arquitecto Mayor de Madrid”. En 1835 Juan fue finalmente admitido en el cuerpo de Ingenieros de Caminos y en 1837 solicitó ir en una comisión a la “isla de La Habana” y, a falta de méritos propios, alegó “los dilatados

servicios y méritos que contrajo en el Cuerpo mi Sr. Padre”. Además, su sobrino José María, seguramente por influencia suya, había entrado como celador en la Dirección General de Caminos.

La carrera de Francisco Javier como ingeniero militar puede calificarse de fantasmal. Su hoja de servicios, solo abarca de 1812 a 1816 y su expediente no contiene ninguna información de lo que pudiera hacer como tal y sí, en cambio, una continua sucesión de instancias y solicitudes⁹. Afirma que se examinó para entrar en la escuela de ingenieros militares y allí cursó algunos años, cosa poco creíble ya que dicha escuela se estableció en Alcalá en 1803, mientras él estaba destinado en la Inspección de Caminos.

Aparece por vez primera en la Isla de León en 1810, presentándose como “Ingeniero Hidráulico de la Inspección General de Caminos” y solicitando el ingreso en el cuerpo militar de ingenieros (o de artilleros) con la graduación que estimen oportuna. Dice haber abandonado casa y familia hacía dos meses y asegura su fidelidad incondicional al gobierno legítimo. Se le contesta que si lo desea lo pueden incorporar como “agregado” o en calidad de dependiente del cuerpo en la Isla.

Ese mismo año, pide incorporarse al servicio de Juan Martín el Empecinado, quien había solicitado uno o dos ingenieros para su compañía. Y al ofrecerse solicita alguna graduación militar por si le detienen, ya que los paisanos detenidos eran muy mal tratados. Lo aceptan y así es como obtiene el grado de subteniente, aunque no consta que llegase a servir con el Empecinado.

En 1816, siendo ya capitán, se le ofreció ir destinado temporalmente a Perú, lo que llevaba aparejado un ascenso a teniente coronel. Aceptó, pero nunca llega a embarcarse con tal destino. En ese mismo año pidió licencia para dedicarse a sus asuntos personales y ahí acabó su carrera militar. Al no embarcarse para América, quedaba sin efecto el ascenso ofrecido, pero en 1833, considerándose teniente coronel, solicitó el grado de coronel, cosa que le fue, naturalmente, denegada.

Relación de Mariategui con Goya y su familia

Es posible que un hombre tan sociable como Mariategui hubiera conocido al pintor en su época de estudiante en la Academia y que se hubieran tratado luego, en los años en que este estuvo al servicio de los caminos reales. No se ex-

plica de otro modo que lo retratase en un cuadro datado por August L. Meyer en torno a 1808. Es una obra hoy perdida, y no homologada, de la que solo se conserva la fotografía de Mariano Moreno, incluida dentro de un álbum editado en 1924¹⁰. Representa a un cortesano grueso, de poderoso mentón y duro gesto, que en nada sugiere la imagen de los asendereados técnicos de la época.

Los siguiente contactos de Mariategui con la familia son posteriores a la muerte de Goya. La boda de su hija Concepción, en 1830, con Mariano Goya Goicoechea, nieto tan unido, hasta el último momento, al pintor es indicio de una fuerte vinculación entre ambas familias. Hay otro ‘Goya’ en el Prado titulado “Un pavo muerto” que, según consta, fue adquirido por Francisco Javier hacia 1838. A su muerte pasó por herencia a Concepción –o sea a la familia Goya– y en 1851 fue vendido por Mariano, siempre necesitado de dinero.

Conclusión

La hipótesis de que Mariategui medió para encargar a Goya el cuadro titulado “Fernando VII en un campamento”, con destino a la Escuela de Caminos, no se sostiene y tampoco la supuesta relación de esta con la milicia. Su fecha, en todo caso, habría de ser de 1821 o 1822, pues no tendría sentido encargarlo antes para una Escuela cerrada. Pero estas años son incompatibles con la obra de Goya, cuya mente y cuya paleta estaban para entonces muy lejanas de la iconografía regia del pasado. De ser ciertas estas fechas habría que pensar en otro autor, seguramente del entorno del artista.

Otra hipótesis es que el cuadro se hubiera encargado, con destino a algún establecimiento castrense, antes de 1816 en que Mariategui abandonó el ejército, y que luego, al retomar su carrera civil, lo desviara a la Dirección General de Caminos, de donde pasaría a la Escuela de Caminos.

La tercera posibilidad es que el cuadro hubiera quedado en poder de Javier o de su hijo Mariano y que al emparentar con Mariategui se lo vendiesen a este, quien, a su vez, lo cedería a la Escuela tras su reapertura de 1834. Esta hipótesis vendría avalada por la afirmación de Pedro Madrazo de que la obra había pertenecido a Mariategui. Los Madrazo, mediadores en la venta de los cuadros de Goya por sus herederos, habrían de estar enterados de quienes fueron sus compradores.

Agradecimientos

Deseo agradecer la ayuda recibida de Luis Alberto de Cuenca, Manuela Mena y su secretaria Gloria Lacarte y Carmen

Pérez, del Museo del Prado; de Pedro Navascúes, académico de la Real de San Fernando; de la Secretaría de la Escuela de Caminos y de Juan Luis García Hourcade, que examinó la documentación que sobre Mariategui se conserva en el Archivo General Militar. **ROP**

Notas

- (1) Entre la bibliografía cabe señalar: Mena Marqués, Manuela B., “Fernando VII, ante un campamento”, en J. Barón (dir.), *El retrato español en el Prado: de Goya a Sorolla*, cat. exp., Madrid: Museo Nacional del Prado, 2007, 64-65, n. 4.
- (2) Moleón Gavilanes, Pedro. “Francisco Javier de Mariategui y Solá, datos para su biografía”, *El Noviciado de la Universidad de Madrid, 1836-1846*, pp 81-91, Madrid, 2009. También: Navascúes Palacio, Pedro, *Arquitectura y Arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid, 1973.
- (3) AMF, leg. 6209. Expediente de Manuel María Chávarri Zubiaga.
- (4) Blanco Mozo, José Luis, “Mateo del Castillo y Gómez (ca. 1771-1836) ingeniero de la Inspección General de Caminos y Canales”, *ROP*, septiembre 2003, 41-52.
- (5) AMF, leg. 6405. Expedientes personales de Juan Mariategui y de José María Mariategui.
- (6) ASF A-3644. Cervera Vera, Luis, “Francisco Javier de Mariategui. Sus diseños acuarelados del puente medieval de Lerma y otros trabajos”, *Academia*, 79, 1994, 31-65.
- (7) Gentil Baldrich, José María, “La Dirección General de Caminos, y otros personajes, en 1823”, *ROP*, mayo 1997, 61-70.
- (8) AHN, Consejos, libro 1747, “Libro de Registro general de los expedientes que se despachan por la Junta de purificaciones de empleados civiles”.
- (9) AGM, M-647. Exp. 39.
- (10) Colección de cuatrocientas cuarenta y nueve reproducciones de cuadros, dibujos y aguafuertes de D. Francisco de Goya precedidos de un epistolario del gran pintor y de las noticias biográficas publicadas por D. Francisco Zapater y Gómez. Madrid, Saturnino Calleja, 1924, lámina 184.